



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11023

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 4 DE AGOSTO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PARENTESIS

¡Oh, vosotros sabios del porvenir, sabios convencidos de vuestra sabiduría, literatos insignes que os pasáis la existencia hojeando el diccionario y buscando palabras rimbombantes que poder enjarelar donde se hallen muchos que os las oigan!

Caterva de escritorcillos que os dedicáis á censurar los trabajos de los demás sin advertir las deficiencias de los vuestros. Los que véis la mola en el ojo ajeno y no la viga en el vuestro.

Lenguas viperinas y ensorbercidas que solo os empleáis en desacreditar al que revela aptitudes y en destruir los méritos de quien los tiene.

Gentecilla inmunda y despreciable, víboras asquerosas que picáis en la obscuridad cobardemente?

¿Quién podrá defenderse de vosotros plaga social, gentecilla ridícula y egoísta? ...

Sois temibles, porque temible es todo enemigo que ataca solapadamente, pero no porque tengáis armas para defenderos con dignidad.

Pensad vosotros los Pérez, López, Fernández y Rodríguez, que tanto ya el cantaro á la fuente, que al fin se rompe y advertir que el adagio es verdadero.

Tomad mi consejo y seguid otro rumbo opuesto al que lleváis que es el de vuestra perdición.

Os he dedicado estas líneas no porque merezcáis siquiera que mi humilde pluma escriba por vosotros, sino con ánimo de que os convenzáis, pues de lo contrario en el pecado llevaréis la penitencia.

Lo que me propuse decir creo haberlo dicho.

El caballero de la Triste Figura.

GLORIAS NACIONALES

Las tropas de la Liga derrotan á los franceses en Steinkerk.

4 de Agosto

Al salir de su minoría el monarca francés Luis XIV, las famosas turbulencias de los *Importantes* y las guerras de la *Frontera*, tuvieron término para siempre; más, no por esto Francia gozó de la paz á cuyo suparo hubiera recobrado las energías derrotadas en las intestinas luchas.

El carácter emprendedor, guerrero y ambicioso del joven soberano, empajole á la persecución de conquistas, lo que dió origen á la liga que Alemania, España, el Brandeburgo, la Lorena y otros estados formaron para defender sus territorios de la rapacidad del francés. A esta púsole término la paz de Nimega, firmada por las naciones coaligadas y Francia; más el espíritu dominante en Luis XIV no le permitía vivir en completa quietud, muy pronto fué para él letra muerta lo convenido en Nimega.

Como era lógico, los estados amenazados por el apetito de extensión de dominios del francés se coaligaron nuevamente y Alemania, España, Inglaterra, Holanda, Grecia, Baviera y algunas mas pequeñas naciones formaron la Liga de Augsburgo, rompiéndose las hostilidades al principio del año 1688.

En 1692 púsole Luis XIV al frente de las tropas que operaban en los Países Bajos, y después de haberse apoderado de la plaza de Namur, envió al mariscal de Luxemburgo con uno de sus ejércitos á invadir el Bravante.

Noticioso de ello Guillermo de Orange, rey de Inglaterra, trató de estorbar la misión del francés, y como este mandaba mayor número de combatientes, ideó la extratragama de amagar un simultáneo ataque á las plazas de Namur y Dinkerque, con el fin de que Luxemburgo fracionara sus fuerzas y entonces caer él con las suyas sobre la parte que mejor le pareciera.

Como el de Inglaterra había previsto, el francés dividió su ejército en dos partes para defender ambas plazas y entonces él, moviendo sus tropas con gran acierto y pericia, cayó sobre las que mandaba Luxemburgo, quien sin

descomponerse por lo rápido é imprevisto de la agresión puso inmediatamente sus soldados en forma que podían repeler las acometidas de los aliados.

Instigados por el odio mortal que ambos contendientes se profesaban, se acometieron con coraje y furia, trabándose una reñida y costosa batalla, en la que desaparecieron regimientos enteros barridos por la metralla de la artillería. Las posiciones y baterías de uno y otro enemigo fueron perdidas y recuperadas numerosas veces, y tan encarnizada y sangrienta fué la pelea, que á poco más de mediada los soldados se batían sobre montones de cadáveres ó sobre terreno empapado de sangre y convertido en lodazal por la abundancia de esta.

Cuando lo mismo aliados que franceses se hallaban extenuados por el incesante pelear, y cuando los últimos comenzaban á ceder para librarse del movimiento envolvente emprendido por los primeros, presentose en el teatro de la lucha la otra mitad del ejército francés; y como allá poco la noche se echaba encima ambas huestes se retiraron á sus respectivos campos, los cuales abandonaron antes del amanecer del siguiente día.

Los franceses tuvieron unas diez mil bajas y los aliados seis mil.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

DESDE PORTMAN

RAPIDA

La felicidad hay que buscarla, si se quiere gozar de sus beneficios.

Por eso en esta época del año, la humanidad emigra á las playas del litoral en busca de las frescas brisas del mar, huyendo de los ardorosos rayos de Febo.

Los bañistas que hemos acudido á las playas de Portman, gozamos de la felicidad por partida doble, pues además del fresco que aquí se experimenta, hemos encontrado la mayor de las felicidades, representada por D.^a Manuela Pérez de los Cobos, su esposa é hijo, en cuyo chalet «San Miguel» hállase todo cuanto pueda desear el más exigente. Amabilidad suya, esquisita, elegante,

ria, unas mantecadas y otros confites aderezados con ricos licores, forman el conjunto que se ofrece á cuantos visitan el chalet «San Miguel» donde también se sirve el dulce á «Terpsicore».

En él se encuentra diariamente representada la medicina, la iglesia, el comercio, la marina y la prensa, teniendo digna representación el bello sexo, que con su presencia imprime mayores atractivos á tan fresco y delicioso sitio.

Yo por mí, sé decir que es tanto lo que disfruto y tantas las atenciones que recibo de los dueños del chalet, que he aumentado de volumen.

Como las atenciones son mayores cada día, abrigo el temor de morir de empacho y de felicidad.

LULLI.

CRÓNICA MADRILEÑA

Un batallador menos.—¡Pobre Mecachís!—Le que era como artista y como hombre.—Pobre.—Las zozobras de la semana.—Tranquilidad.

Después de tres años de penosísima enfermedad, cuando á penas contaba treinta y seis de existencia, de ellos veinte consagrados al arte, á caricaturizar todo lo caricaturizable, nos ha abandonado para siempre aquel estudiante de San Carlos que ahorró los libros de Medicina para empuñar el lápiz, y al cual todos conocíamos por Mecachís, y pocos, muy pocos por Eduardo Sáenz Hérmas.

¡Pobre Mecachís! exclamamos cuando á la misma puerta de su casa se nos dió la noticia de su fuga del mundo de los vivos; y ¡Pobre Mecachís! habrán dicho cuantos leen en España al saber la muerte de aquél cuyo lápiz siempre arrancó risas y dió motivos para sabrosos comentarios.

El sentimiento que ha producido su muerte es general. Los que le tratabamos lloramos su muerte porque en él perdimos un amigo cariñoso, todo bondad y ternura; y los que no lo trataban, lloran también su muerte, por que Mecachís, con sus caricaturas se captaba las simpatías de cuantos las contemplaban.

Si posiblemente fuera leer en lo más escondido de los corazones, veríamos que Mecachís, era querido hasta por los que su nombre y festivo lápiz ha caricaturizado centenares de veces.

Hoy la caricatura, más que el retrato estampado en periódicos y revistas, más que la alabanza del amigo, del admirador, ó del paneguido, es la madre de la popularidad. Mecachís, ha hecho la caricatura de los que han tenido la fortuna de hacer ruido, ha popularizado á cuantos lo merecían, razón por la que forzosamente muchos, en su fuero interno, han tenido que sentir profundo agradecimiento por el dibujante que les colocaba en puesto ambicionado.

En 1878 publicó Mecachís, sus primeras caricaturas: vieron la luz en aquel satírico y batallador semanario de Porrián y Bussó titulado *La Broma*; y como el aplauso y la admiración le impulsaron á seguir la senda pisada solo por afición y entretenimiento, loco de entusiasmo abandonó sus estudios de Medicina y se dejó arrastrar, por el Destino, y rodó hasta ocupar el primer puesto entre los caricaturistas españoles, y hasta ser el más popular y buscado.

¿Quién no recuerda sus caricaturas de la cuestión del duque de la Torre, y aquellas no menos célebres de la cuestión del Telesón de oro?

¿Quién no conserva frescos en su memoria los apuntes de aquel viaje que hizo por España, con Sinecio Delgado, publicados en la obra *España Cómica*, que vió la luz en el popular semanario *Madrid Cómico*?

Pero á qué mencionar esta ó la otra cuestión, historietas ó caricaturas, si todas eran inmejorables, tanto por el acierto en la concepción como por lo intencionadas que eran sus líneas?

Como suele decirse, tenía la sal por apropiada, pero su fina y propia, y de ahí que su sátira era educada, de esa que levanta ampolla sin causar dolor, de la que hace reír á carcajadas sin poner en repulsivo ridículo al personaje caricaturizado por su lápiz.

«El pinta monas Mecachís», como él mismo se llamó, al dedicar un retrato suyo á Luca de Tena, el director de «Blanco y Negro», era bondadoso, como ya hemos dicho, buen amigo de sus amigos y hombre de envidiable carácter.

El jumento hacia un esfuerzo, emprendía un trocillo heróico, se igualaba con los otros dos asnos, en los cuales iban sobre hamugas las dos mujeres, arribaba el hombre á aquellos dos asnos algunos furiosos palos en las ancas, ladeábanse los miseros hacia el lado contrario á aquel por donde los palos habían venido, y emprendían á su vez un trocillo cicatero, que muy pronto se convertía en paso tardado, porque los bichos, aunque eran muy buenos y muy jóvenes, debían haber hecho una larga jornada; estaban muy fatigados.

Estas tres personas, las dos mujeres y el hombre, eran de esas que no pueden verse sin que se desee saber quiénes son.

La una de las mujeres parecía contar cuarenta años; la otra era muy joven, apenas llegada á los diez y ocho; el hombre parecía contar cuarenta y cinco.

La mujer de más edad era hermosísima, pero con una hermosura semisalvaje: su color podía llamarse moreno oscuro, ó cobrizo claro; su semblante era oval, su nariz larga, prominente, pero recta y fina; las cejas muy negras y muy pobladas; los ojos muy negros, muy grandes, muy brillantes, muy expresivos, muy hermosos, pero de mirada incisa y dura; los pómulos algo salientes; la boca un poco

No les había sucedido ninguna aventura; no habían visto una sola mujer que mereciese los honores de un galanteo, y todos los del pueblo, que se habían puesto en contacto con ellos, habían sufrido pacientemente y sonriendo, por miedo al señor rey don Felipe, su altanería y sus insolencias.

No habían tenido, pues, ni la mas ligera ocasión de tirar de la espada para apalear á un prógimo. Se aburrían horriblemente.

IV

Acababa de ponerse el sol. Cerca ya de Tarazona venían sobre tres asnos cansados tres personas: dos mujeres y un hombre. Las mujeres iban envueltas en mantas rayadas de lana, pardas y blancas, y en las cabezas llevaban sombreros de palma.

El hombre iba cubierto con un sombrero gris, y se rebujaba en una capa parda, por clima de la cual salían, y el viento agitaba, unas largas guedejas negras y rizadas.

Este hombre montaba en pelo, muy hacia la parte posterior del asno, y de tiempo en tiempo sacaba el brazo derecho de debajo de la capa, y con el extremo aguzado de una larga vara aguijaba al asno en el nacimiento del rabo.

palafreneros con librea de la casa real, que consiste desde Felipe V en esa cinta labrada en que están alternados el blanco y el rojo, que se ve aun en la baja servidumbre de palacio, y no sabemos por qué, en el cuello, las mangas y las sardinetas de los tambores, cornetas y trompetas del ejército.

Los guardias llevaban sombreros de tres candiles con galon de oro, camisa con corbata larga y chorreras, chupa de paño blanco larga con brisadura de oro en los bordes, casaca de terciopelo negro galoneada de oro con snochocamanga ricamente bordada, bandolera y cinturón de granada galon de oro á cuadros, espada de montar con empuñadura redonda de acero, cascabel de cobre negro con dobles abrazaderas para los tirantes; pantalon de punto, bota negra de montar y espuelas forradas, y sobre el hombro izquierdo un lazo de galon de oro con largas puntas, sujeto á una presilla.

El guardia de mas edad y mas grave llevaba sobre sí un distintivo mas: dos charreteras pequeñas, que se adaptaban al hombre, con cuatro garras anchas y cortas de cañón de oro.

Aquel señor era capitán de guardias; los otros ocho, simples guardias.